



Capítulo 447: Miedo Primigenio



Sunny miró las huellas un poco más y luego frunció el ceño.

– ¿Qué sentido tiene esto?

La Torre de Obsidiana había sido sellada antes de que él abriera sus puertas. Después de que lo hizo, la magia que había preservado todo en su interior se disipó, lo que significó que esas puertas no se habían abierto en miles de años.

Para empezar, no fue tan fácil entrar en la pagoda. Ni siquiera mencionando el hecho de que uno tenía que viajar a través del Cielo de Abajo y encontrar la única grieta en el océano ilimitado de llamas divinas, también estaba el hecho de que la puerta tenía que abrirse vertiendo esencia en el tejido de hilos de diamante debajo de su superficie.

Sunny solo podía ver el tejido y entender un poco su significado porque sus ojos habían sido transformados por la gota de sangre de Weaver. Asumió que había otros Despiertos con habilidades similares, pero tenía que haber muy, muy pocos de ellos... ¿Y cuáles eran las posibilidades de que uno encontrara el camino a la isla oscura más allá del inmolante mar de estrellas, que estaba oculto en las profundidades de este vacío sin fin?

¿Y cómo entrarían en la pagoda sin que se rompiera su sello?

¿Quién fue el que se coló en la Torre de Obsidiana sin ser visto? ¿Y cuándo?

Tenía que haber sucedido mucho antes de hoy. Sunny sabía con certeza que Saint no habría dejado que nadie entrara y se fuera sin despertarlo. Tampoco sus sombras: incluso cuando dormía, estaban atentas y vigilantes.

Así que... Podría haber sucedido en cualquier momento de los miles de años transcurridos desde que la torre fue abandonada por su legítimo propietario.

Por ahora, no tenía respuesta.

Sintiéndose un poco aprensiva, Sunny se acercó a la pila de muñecas rotas y las estudió durante algún tiempo. Saint también se acercó y los miró en silencio. Luego, tocó uno con la punta del Fragmento de Medianoche y se alejó con indiferencia, como si perdiera todo interés en los maniqués de porcelana. '... Supongo que a ella no le importan demasiado las versiones menores de ella.

Saint mostró repetidamente su desdén hacia las cosas que parecían ser réplicas de su especie. Lo mismo había ocurrido con el Caballero Negro, e incluso con el coloso





andante de la Costa Olvidada. Sunny recordaba claramente lo poco impresionada que había quedado su Sombra con el impresionante gigante de piedra.

Alejándose de las muñecas rotas, Sunny miró a su alrededor y notó que las paredes de la cámara estaban revestidas con enormes recipientes de vidrio. Algunas estaban enteras y otras rotas, pero todas estaban vacías. El vidrio era negro y opaco, cubierto con una gruesa capa de hollín... desde el interior.

'... Raro'.

Al no encontrar nada más de interés en el nivel subterráneo, regresó al lugar donde había comenzado y descansó por un tiempo, bebiendo agua del Manantial Interminable y tratando de suprimir su hambre.

"Este lugar es tan... espeluznante'.

Así fue, en efecto. La torre negra se alzaba al borde de un vacío interminable de oscuridad, vacía y abandonada, con todo lo que había en su interior hecho de la nada por una mente inhumana. No era un lugar muy acogedor... Al menos no para los humanos. Sunny miró fijamente las antiguas murallas que lo rodeaban y se preguntó sobre los secretos del pasado.

Después de un rato, se puso de pie y se dirigió cautelosamente al segundo nivel de la gran pagoda.

... Sin embargo, tan pronto como Sunny puso un pie en él, instantáneamente sintió que algo andaba muy, muy mal allí.

La sensación de terror profundo, sutil y primordial que experimentó de repente no se parecía a nada que hubiera conocido antes... con la excepción, quizás, de aquellos pocos momentos en la Costa Olvidada cuando el coloso andante había levantado la calavera gigante de tres ojos de las profundidades del oscuro mar.

Pero aquí, este sentimiento era aún más terrible, aún más invasivo.

'¿Qué... ¿Qué es esto...?'

Al igual que el nivel subterráneo, este consistía en un solo gran salón. Las paredes negras se elevaban en la oscuridad, creando una atmósfera magnífica y solemne. En el centro, tallado en el suelo de obsidiana, había un enorme brasero de plata. Y en ella...

Sunny se estremeció y dio un paso atrás.

Algo era... creciendo desde el brasero, extendiéndose hacia afuera como una especie de putrefacción vil. Había infectado la piedra misma de la antigua torre, convirtiéndola en una apariencia de carne repulsiva, negra y palpitante. El brasero de plata también estaba infectado por el aterrador crecimiento, y su metal de alguna manera se convirtió en parte de él. Parecía como si todo fuera a ser absorbido y





transformado por la corrupción que se extendía mientras fuera tocado por el crecimiento desgarrador... Mundos enteros serían devorados por él, tal vez, si se les diera la oportunidad.

La cosa que se extendía lentamente desde el antiguo brasero se sentía como... Pura maldad.

Sunny se estremeció, le hizo una señal a Saint para que se quedara atrás y cambió ligeramente la mirada. Estaba mirando más allá de la carne negra que se extendía, a la fuente de esta infección desgarradora.

En el centro mismo del brasero, ennegrecido por las llamas que debieron arder en él una vez, yacía un brazo humano amputado. Pozo... Al menos, se parecía a la de un humano.

El brazo era mucho más largo de lo que debería haber sido, y la mano tenía siete dedos que terminaban con garras afiladas. La podredumbre parecía extenderse desde una terrible herida desgarrada en el antebrazo, a la carne carbonizada y demacrada, y luego hacia afuera, a todo lo demás a su alrededor.

A pesar del repugnante estado del brazo amputado, el corte que lo separaba a la altura del hombro parecía limpio y perfectamente liso, como si lo hubiera hecho una cuchilla firme e inquebrantable.

Pero a Sunny le afectó más otra cosa.

Un profundo ceño fruncido apareció en su rostro cuando lo notó ...

En su mente, el brazo vil irradiaba un resplandor dorado cegadoramente brillante, abrumador y hermoso.

Estaba inundado de la luz de la divinidad.

Un pensamiento aterrador apareció en la cabeza de Sunny.

'¿Puedes... ¿Puede ser?'.

Frente a él, azotado por la desgarradora podredumbre, estaba... un brazo cortado de una deidad.

... También era la razón por la que el destino lo había traído a este rincón perdido y olvidado del abismo.

